
Más allá de la *Tierra de infancia*: La poética transnacional de Claudia Lars

Beyond the *Land of Childhood*: The Transnational Poetics of Claudia Lars

ANA PATRICIA RODRÍGUEZ

University of Maryland, College Park, EE.UU.
aprodrig@umd.edu

Resumen: Margarita del Carmen Brannon Vega (1899-1974), mejor conocida por su seudónimo Claudia Lars, es una de las escritoras salvadoreñas más leídas dentro y fuera de El Salvador. Su corpus literario, de más de quince libros, incluye sus memorias, tituladas *Tierra de infancia* (1958), y numerosos volúmenes de poesía. Como escritora y diplomática, Lars trasciende movimientos políticos, territorios geopolíticos y géneros literarios, por lo que podría identificarse como una escritora transnacional temprana. Este trabajo examina la producción poética de Lars, particularmente los poemas de *Romances de norte y sur* (1946) y otros que nacen de su herencia interracial (salvadoreña-irlandesa), su cosmovisión cosmopolita y local, y su condición de privilegio social –elementos que le permiten cierta movilidad (o *sojourning*) por el mundo—. Este trabajo intenta hacer una relectura transnacional y transistmica de Claudia Lars que va más allá de la imagen costumbrista de la autora de *Tierra de infancia*.

Palabras clave: Claudia Lars, transnacionalismo, poesía, El Salvador, San Francisco, Gabriela Mistral

Abstract: Margarita del Carmen Brannon Vega (1899-1974), better known by her pen name Claudia Lars, is one of the most read Salvadoran authors in and outside of El Salvador. Her literary corpus includes more than fifteen books, among them her memoir, *Tierra de infancia* (1958), and numerous collections of her poetry. As a writer and diplomat, Lars transcends political movements, geopolitical territories, and literary genres and can be identified as an early transnational writer. This essay examines Lars's transnational poetics, particularly her poems in *Romances de norte y sur* (1946) and others, born from her interracial heritage (Irish-Salvadoran), her cosmopolitan and local cosmovision, and her condition of social privilege, all of which permit her certain mobility or *sojourning* across the world. This essay offers a transnational and transisthmian rereading of Claudia Lars beyond her identification with the local colorism of *Tierra de infancia*.

Keywords: Claudia Lars, Transnationalism, Poetry, El Salvador, San Francisco, Gabriel Mistral

Recibido: noviembre de 2025; **aceptado:** diciembre de 2025.

Cómo citar: Rodríguez, Ana Patricia. "Más allá de la *Tierra de infancia*: La poética transnacional de Claudia Lars". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 50.2 (2025): 50-73. Web.

Margarita del Carmen Brannon Vega, mejor conocida por su seudónimo Claudia Lars, es una de las escritoras salvadoreñas más leídas dentro y fuera de El Salvador. Su libro de memorias, *Tierra de infancia*, publicado en 1958 y reeditado numerosas veces, reproduce un mundo lleno de imágenes y motivos costumbristas del departamento de Sonsonate, El Salvador. Como parte del canon literario salvadoreño, la obra de Lars ha sido lectura obligatoria en los colegios salvadoreños y la preferida de muchos lectores; de tal manera, para muchos sirve de iniciación y aprendizaje sobre la identidad cultural salvadoreña. El repertorio poético de Lars incluye más de quince libros y poemarios, entre ellos: *Estrellas en el pozo* (1934), *Canción redonda* (1936), *La casa de vidrio* (1942), *Romances de norte y sur* (1946), *Sonetos* (1947), *Ciudad bajo mi voz* (1947), *Escuela de pájaros* (1955), *Sobre el ángel y el hombre* (1963), *Nuestro pulsante mundo* (1969) y *Obras escogidas* (1973). Póstumamente, en 1975, se publica su libro *Poesía última*. En 1999, la catedrática, escritora y crítica literaria salvadoreña Carmen González Huguet reúne la obra de Lars en dos tomos bajo el título *Poesía completa* e incluye en la recopilación una biografía bibliográfica y un análisis crítico de la obra de la notable poeta. La obra de Lars, quien nace en 1899 y muere en 1974, se sitúa entre siglos. Su obra y su vida están marcadas por grandes transformaciones sociales, culturales y políticas, así como por desafíos personales que hacen de Lars una escritora trascendental. A pesar de la amplitud de su obra, la crítica literaria suele concentrarse en su expresión lírica e intimista a costa de una discusión más crítica de su obra literaria transnacional y transistmica.

En su crítica, Matilde Elena López sostiene que la obra de la autora es “nuestra gran lírica” salvadoreña (“Cartas de Gabriela Mistral” 11) y que Lars es capaz de escribir poesía sublime y mística de “primer orden” (López, “Sobre el Ángel” 2). Más aún, investigadoras como Teresa Fallas, Betty Gómez Lance, Denise León, Melody Nixon, Catherine R. Perricone, Sonia Ticas y Carmen González Huguet resaltan la amplitud del trabajo de Lars y ofrecen diversas lecturas críticas de su obra, así como de su lucha interna, literaria y, por ende, sociopolítica, en cuanto a cuestiones interseccionales de poder, escritura, clase, género, sexualidad, raza, privilegio y estatus social.¹ Catherine R. Perricone, por ejemplo, destaca la poética ecléctica de Lars, especialmente en sus últimas obras (ver 47). Betty Gómez Lance hace hincapié en “la dualidad de mundos en la poesía de Claudia Lars” y en la hibridización de “dos sangres, dos tierras y dos culturas distintas” (77) que se manifiesta en su escritura. En Lars, Teresa Fallas ve una escritora de la vanguardia social entre las “mujeres en transformación [...] como lo está, también la región centroamericana [...] con cambios que se suceden en lo político, en los medios de transporte, en la tenencia de la tierra, en los conflictos sociales” (s.p.). Fallas hace una apreciación especial del trabajo de escritoras salvadoreñas como Lars y Amparo Casamahuapa y de la hondureña-guatemalteca Argentina Díaz Lozano al referirse a ellas de la siguiente manera:

[...] develan los cambios que se suceden en la región centroamericana, producto de las transformaciones que dan paso a nuevas conformaciones socioculturales donde las mu-

¹ Ver Fallas; Gómez Lance; León; Nixon; Perricone; Ticas; González Huguet, “1. Vida y contexto” y “2. Primera lectura de su obra”.

las son sustituidas por los trenes y las revoluciones involucran nuevos sectores sociales y nuevas ideologías. Estas modificaciones personales y regionales son palpables en esta escritura femenina contextualizada. (Fallas s.p.)

Sonia Ticas, además, nos explica que Lars “nos sirve de paradigma para estudiar la literatura de las mujeres en el siglo 20 [sic], las actitudes culturales en torno a su educación y el lugar que les ha asignado la crítica cultural patriarcal” (51).

Finalmente, Denise León sitúa a Lars como una poeta transnacional debido a sus frecuentes viajes, sus estancias fuera de El Salvador y sus conexiones afectivas o “redes de religación femeninas” (38) con escritoras como Eunice Odio, sustentadas por sus correspondencias epistolares. Tomando como punto de partida la crítica y la revalorización de las obras de Lars, este trabajo explora más a fondo las dimensiones transnacionales, transístmicas e interseccionales de la producción creativa de la autora, informadas por su herencia interracial y multicultural, su visión simultáneamente cosmopolita y provincial, y su *posicionalidad* femenina ante los bordes de género, clase, raza, sexualidad y privilegio de su época. Este trabajo propone que miremos a Margarita del Carmen Brannon Vega o Claudia Lars más allá de su *tierra de infancia*, o sea, más allá de su identidad nacional y de su producción cultural salvadoreña; y que la valoremos como una escritora transístmica y transnacional, particularmente a partir de sus residencias temporarias (*sojournings*) en San Francisco, California, en la década de 1940.

Aquí propongo la obra de Claudia Lars como una poética transístmica y transnacional que se extiende a través de textos que conectan discursivamente Centroamérica, Latinoamérica y los Estados Unidos. Este trabajo me ha llevado a hacer investigaciones sobre Lars no solo en El Salvador, sino también en Costa Rica y en los Estados Unidos, entre otros, en archivos de San Francisco, California, y de Washington, D.C. Mi propósito al emprender este trabajo ha sido conocer más sobre los viajes y las estadias o estancias temporales (*sojournings*) de Lars en San Francisco, que de una manera u otra deben haber dejado huellas literarias en dicho lugar (aunque falta más investigación para encontrarlas). No es casualidad que Lars viajara a San Francisco en varias ocasiones, que pasara una temporada allí entre 1947 y 1948 y que sus descendientes vivan actualmente en el norte y sur de California. Mi hipótesis es que la historia familiar de Lars está, pues, entrelazada con dicha ciudad. De hecho, es importante reconocer que desde el siglo XIX San Francisco mantiene vínculos importantes con El Salvador, dadas las redes comerciales cafetaleras y las tempranas migraciones de miembros de las elites salvadoreñas. San Francisco es una cuna histórica de la migración y de la diáspora salvadoreña en los Estados Unidos (ver Córdova; Summers Sandoval).²

² Siguiendo este hilo y la ruta viajera de Lars, tuve la oportunidad de entrevistar a Florence Beers Araujo, la nieta de Lars, dos veces en el 2013: una en Burlingame, California, y la otra en Palo Alto, California. La localicé después de haber encontrado una referencia a su traducción de *Tierra de infancia* (*Land of Childhood*) en una columna del periódico independiente *The Noe Valley Voice*, publicado en San Francisco. Después de varios intentos fallidos de contactar a Beers Araujo, pude comunicarme virtualmente con ella a través de *LinkedIn*. En el breve artículo de *The Noe Valley Voice*, Beers Araujo señala que la publicación de *Land of Childhood* no fue nada fácil. Explica:

Lars en sus cartas a Gabriela Mistral

En un número de la revista *ARS* de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de El Salvador, publicado en el 2015 y dedicado al arte hecho por mujeres, se publicaron siete cartas que Gabriela Mistral le escribió a Claudia Lars entre 1930 y 1950, algunas de ellas mientras ambas vivían en California.³ Antes de su muerte, Lars dejó estas preciadas cartas bajo la custodia de la Dra. Matilde Elena López y recién después de la muerte de esta última se publicaron. Las cartas, que incluyen notas de López, nos dan pistas sobre la profunda amistad entre las famosas poetisas, así como sobre el tiempo que Lars pasó con su hijo, Roy Beers, en San Francisco, California. Durante ese período, ella trabajó en la compañía de galletas National Biscuit Company (Nabisco), en una empacadora de duraznos y en una logia de masones como costurera de botones (ver Cañas Dinarte 284-285). En California, también impartió algunas conferencias literarias y pasó tiempo con Mistral en su casa de Santa Bárbara (ver Cañas Dinarte 285).⁴ Aunque las cartas de Lars a Mistral no están disponibles, López nos anticipa: “¡Cuánto dicen las cartas y cuánto revelan entre líneas!” (“Cartas de Gabriela Mistral” 11). Al igual que el estudio de Denise León sobre las cartas entre Eunice Odio y Lars, las cartas de Mistral y Lars revelan los intensos lazos de cuido, solidaridad y religación entre comunidades de escritoras. Como explica León, aquí interesa entender “los múltiples vínculos que las productoras y los productores culturales establecen entre sí, más allá de las fronteras nacionales, tales como encuentros, lecturas, correspondencia, red de envíos, generando un entramado sutil que sostiene al objeto que solemos llamar literatura” (37), pero interesa aún más percibir las interconexiones y las relaciones de escritores en sus estadías o residencias temporarias o *sojournings* por el mundo.⁵

Estas religaciones, como las llama León, dejan marcas en los textos literarios y quedan grabadas en las memorias efímeras que a veces aparecen como breves menciones en cartas y textos literarios, como cuando Lars prefigura sus andanzas por el mundo en el penúltimo capítulo de *Tierra de infancia*, “La hora

“por ser tan reconocida su abuela en Latinoamérica, ella había pensado que sería fácil publicar el libro en los EE.UU. Desafortunadamente, ese no fue el caso. Publicar un libro es como un trabajo a tiempo completo. Además, siendo madre y esposa a la vez de trabajar, y porque estaba ansiosa que mi padre tuviera el libro en sus manos, publiqué el libro con iUniverse. Ahora mi padre está que no cabe de contento. Él era muy apegado a su madre y yo también. [La publicación del libro en inglés] es un gran logro para mi familia. Ya veremos a dónde nos lleva” / “Because my grandmother was such a big name in Latin America, I thought it would be easy for me to publish the book here in the United States. Unfortunately, that wasn’t the case. Also, publishing a book is like a full-time job. And so, being a mom and a wife and working at the same time, [and because] I was anxious for my father to hold the book in his hands, I went with iUniverse. Now my father is over the moon. He was very close to his mother, and so was I. It’s a big accomplishment in our family. And we’ll see where it goes from here” (McHale Holland; s.p., mi traducción, A.P.R.). Agradezco inmensamente el tiempo que Florence Beers Araujo me cedió para entrevistarla aun sin conocerme.

³ Gabriel Mistral vivió en California de 1946 a 1948; Claudia Lars, entre 1947 y 1948.

⁴ Agradezco a Carlos Cañas Dinarte por compartir conmigo una versión en PDF de su nota literaria “Claudia Lars”, así como varios otros documentos de su investigación sobre Lars.

⁵ Actualmente estoy escribiendo un libro sobre las huellas literarias transistmicas y los *sojournings* de escritores centroamericanos en los Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, entre los que se cuentan Claudia Lars, Luis Salvador Efraín Salazar Arrué (Salarrué), Salomón de la Selva y Máximo Soto Hall (ver Rodríguez). Consuelo de Saint-Exupéry es un caso interesante entre los escritores de esta generación, ver Saint-Exupéry.

del fuego”. En ese capítulo, Lars habla de su amistad con otra *sojourner*, Lilian, quien se hospedó brevemente en su casa. Lilian compartió con ella “libros de la literatura inglesa”, lo cual “estimuló [sus] primeros intentos de escritora y [le] abrió luminosos caminos hacia el porvenir” (Lars, *Tierra* 204) que la llevarían al país de su padre, Peter Patrick Brannon. Cuenta Lars:

[...] mi dormitorio –vecino al de ella– se fue llenando de revistas ilustradas y de periódicos de Nueva York y San Francisco, y la gran república del norte –cuna de Lincoln y del libérrimo Walt Whitman– se me volvió familiar y próxima. Un vivo deseo de conocer parte de su grandeza empezó a crecer en mi corazón. (204)

En ese mismo capítulo, al final de *Tierra de infancia*, después de que la erupción del “voluminoso Quezaltepec” arrasó la casa del abuelo y la finca Las Tres Ceibas (207), la joven Lars anuncia que atrás quedaría “para siempre [su] tierra de infancia” (209) y que en adelante vislumbra su “tierra de aventura, y por ella caminaría sin temor, buscando ese algo lejano e inefable”: “Un camino de olas me llamaba en la distancia, y quizás el amor estaba esperándome allá ... al otro lado de sus espumas” (210). Lo que nos anticipa Lars al final de *Tierra de infancia* son sus propias andanzas por Sur, Centro y Norteamérica, algunas veces mencionadas en sus poemas y cartas, como las intercambiadas con Mistral.

En la primera carta del intercambio epistolar entre Mistral y Lars, fechada en 1937, Mistral le escribe a su “admirada y buena compañera” para agradecerle el obsequio de su libro de poesía *Estrellas en el pozo*, con sus “temas maternos e infantiles”, y le aconseja que “no deje la poesía por ninguna razón de esas que dan mamás y parientes” (“Cartas de Gabriela Mistral” 12). En la segunda carta, escrita entre 1946 y 1948, Mistral se compadece de la difícil situación en la que se encuentra Lars en San Francisco, pues debe trabajar en una fábrica de galletas. Mistral le escribe: “Tu vida en la fábrica no podía ser otra. Son cosas inadmisibles para gente de tu clase y de tu línea” (“Cartas de Gabriela Mistral” 13) y la anima a hacer conexiones que le puedan ayudar a conseguir una beca o un trabajo de docente en la University of California, Los Angeles o en Mills College en Oakland, California:

Dime lo que sale de Mills pata [*sic*] ti. Y recuerda que en California hay una cantidad loca de empleos con relación a nuestra lengua. Alegría puede darte listas. Si de Mills nada saliese, no te retardes en buscar. ¿El muchacho [Roy Beers] estudia o trabaja? ¿Está contento? No se desalienten. La lucha sólo comienza. Pero yo veo que todo el mundo arregla su problema después de un “tiempecito”, lo arreglan. Hay ½ millón de mexicanos y no sé cuántos de nosotros. (13)⁶

Entre líneas y por los consejos de Mistral se entiende que Lars experimenta, tal vez por primera vez en su vida, dificultades económicas y discriminación racial al vivir en los Estados Unidos y al ser identificada como latina o mexicana. Mistral le señala que “el yanqui también es chacotero [bromista]. [...] Haz como si no los oyeras. [...] La tierra, el planeta, es duro”(13); lo es especialmente para aquellos que en su país han tenido tierras y comodidades como Lars. En la

⁶ González Hugué confirma que, con la ayuda de Juan Guzmán Cruchaga –poeta y compatriota de Gabriela Mistral–, Lars pudo conseguir una beca de verano en Mills College; ver “Gabriela Mistral y Claudia Lars” 96.

tercera carta, fechada el 22 de agosto de 1948, Mistral le pide que se olvide de un préstamo de \$15 que le había hecho y le recuerda que donde esté Mistral “esa casa es la tuya, como esta misma,” aludiendo tal vez a las dificultades económicas que está pasando Lars; de nuevo le anima a “que escriba[s]. Eso también es refugio” (“Cartas de Gabriela Mistral” 14).

En la cuarta carta, fechada el 19 de diciembre de ese mismo año, Mistral habla de un reciente encuentro con Lars y le cuenta de un “colapso cardíaco-hepático” que sufrió en Mérida, Yucatán, que la tuvo “entre los dos mundos” (“Cartas de Gabriela Mistral” 15). Le agradece a Lars el envío de uno de sus poemas:

Tengo tu poema por lo más bello que me han dado aquí abajo. Y lo he leído y releído, celebrando el arte y agradeciendo con mi corazón colmado, la generosidad loca, que me sobrepasa y un poco me agobia por el exceso. (15)

Mistral le recuerda a Lars que tiene un viaje pendiente a Puerto Rico y le pide que la visite o, por lo menos, que le escriba. En la quinta carta, fechada el 21 de enero de 1949, Mistral le informa a Lars que el mar le ha hecho bien y espera verla durante su posible viaje a Guatemala, adonde planea visitar a Juan José Arévalo —el presidente guatemalteco— y se despide con mucho afecto: “Te piensa, y quiere, y admira” (“Cartas de Gabriela Mistral” 16). En la sexta carta, enviada desde Veracruz, México, y fechada el 6 de febrero o marzo de 1950, más de un año después del envío de la quinta, la poeta chilena le informa a Lars sobre sus nuevos cargos diplomáticos y las conferencias que debe dar en Italia. A su vez, Lars asume su propia posición como agregada cultural en Guatemala bajo el gobierno de Juan José Arévalo, quien es mencionado como amigo varias veces en las cartas. Animándola a seguir escribiendo, Mistral le escribe a Lars:

Y tengo, aparte de eso, una admiración muy subida de tu nueva poesía. Sigue, sigue; no te dejes jamás al derrotismo de nuestra raza. Y lee a tus ingleses sin descanso. Hay en ti, a causa de tus dos sangres, unas virtudes y una profundidad de la entraña espiritual que no tenemos ninguna de las mujeres-poetas del continente, sábelo tú y siéntete obligada a escribir más y a vivir mucho. (“Cartas de Gabriela Mistral” 18)

Finalmente, en la séptima carta, fechada en 1950, Mistral se despide de Lars diciéndole:

Claudia, querida: no viniste. Y yo me voy a Italia. Y tengo la certidumbre de que no volveré por estas tierras. Te estoy dando, pues, una cita para la otra vida, la verdadera” y la felicita por un poema escrito sobre su “padre navegador” y su matrimonio con Carlos Samayoa Chinchilla, advirtiéndole “que la felicidad conyugal no [la] aleje de la poesía. (19)

Mistral, así como Lars, reconoce que gran parte de la producción lírica de su amiga surge de sus herencias e identidades múltiples asociadas con El Salvador, un país que, en la primera mitad del siglo XX, se define como una nación occidental en vías de desarrollo económico, con valores liberales anclados en la producción industrial concentrada en una elite monocultural y racialmente identificada con lo “blanco” vis-à-vis el mito y el imaginario del mestizaje. La Matanza de 1932 se aseguraría de depurar la cultura nacional salvadoreña de sus rasgos indígenas. Vale decir que Lars, en sus poemas y en *Tierra de infancia*,

su libro de “memorias poéticas”, representa su identidad salvadoreña como una herencia mixta, lo cual va a informar gran parte de su cosmovisión y de su producción literaria (ver Escobar 32). Por tener, por parte materna, un abuelo de linaje español e indígena y una abuela de origen nahuatl, así como por ser hija de un padre de herencia irlandesa que llega a El Salvador con la expansión del International Railways of Central America (IRCA), Margarita del Carmen Brannon Vega aprende tempranamente a negociar sus identidades, incorporando elementos foráneos y situándolos en suelo salvadoreño.

Lars en su *Tierra de infancia*

La obra de Lars, sin embargo, no propone una síntesis fácil de identidades culturales o vertientes literarias, sino que representa el contacto y el encuentro entre lo nativo o local y lo extranjero en suelo salvadoreño. La metáfora principal de este encuentro e intersección de lo extranjero en el contexto salvadoreño se presenta repetidamente en la figura del padre de Lars, Peter Patrick Brannon (1845-1936), quien aparece en varios poemas y en *Tierra de infancia* como una figura aventurera y vagabunda, representante del intervencionismo estadounidense en Centroamérica. Hijo de inmigrantes irlandeses desplazados a Nueva York en el siglo XIX, Brannon viaja a temprana edad por el mundo en barcos de carga hasta desembarcar en Panamá, donde se enamora de la “América tropical” (Lars, *Tierra* 65). Vuelve a los Estados Unidos para terminar sus estudios de ingeniería y, una vez completados, regresa a Centroamérica como representante de IRCA. En el quinto capítulo de *Tierra de infancia*, titulado “Se llamaba Patricio”, Lars explica cómo llega su padre a la hacienda de su abuelo, don Felipe Vega: “Mi padre llegó a la república de El Salvador cuando se tendían sobre este suelo —entonces boscoso y semidormido— los primeros rieles del primer ferrocarril” (68). Allí, “se detuvo en los alrededores de la hacienda ‘Las Tres Ceibas’”, trata de ganarse la aprobación del abuelo para la construcción del tren en sus tierras y se enamora de la que sería la madre de Margarita del Carmen Brannon Vega (68-69). Explica Lars que de su padre ella hereda el espíritu viajero y el deseo de “ir a rodar tierras...” (69). Para Lars, su padre simboliza la posibilidad de abrirse al mundo y de navegarlo, pues “la estrella de marinos y caminantes rigió poco después el destino de otra niña, hija primera de aquel matrimonio” (69).

Quizás la clave para entender la poética transnacional e interseccional de Claudia Lars se encuentra en el segundo capítulo de *Tierra de infancia*, “El hechizo”, en el cual la narradora medita sobre sus orígenes como escritora y su subjetividad trans/nacional, resultado del entrecruce de varias líneas genealógicas, algunas locales y otras foráneas. Al respecto elabora:

Entre el volcán y el mar nació la niña de este libro: el volcán de sus abuelos morenos; el mar de sus abuelos blancos. Nacer y crecer en una costa tan aromada y dulce, entre yerbas, frutos y pájaros de mil colores, es recibir desde la cuna maravillosos dones de belleza. En el valle natal mi corazón se fue abriendo como una flor gozosa, y su raíz de sangre y arrobamiento se anudó, con fuerza oculta y permanente, al seno acogedor de la madre tierra. (*Tierra* 47)

Es la tierra natal la que la acuna desde su nacimiento y la que la nutre al crecer entre sus elementos naturales – “yerbas, frutos y pájaros de mil colores”–. Es su país el que le da sus “maravillosos dones de belleza”, o sea, su don de poesía. Mientras que sus raíces permanezcan en tierra nativa, Lars puede andar por “el mar de los abuelos blancos” que le abre paso a otros lugares, experiencias e ideas más allá de lo local.

En “Nuestra América”, José Martí exhorta a los latinoamericanos a conocerse y valorar “lo nuestro”, es decir, la tierra, la historia, la gente, los conocimientos y los métodos de gobernanza autóctonos, entre otros “elementos verdaderos del país” (Martí 264). Además de conocerse y valorarse, también resulta provechoso abrirse al mundo. Indica Martí: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” (265). La figura de Patrick Brannon pareciera personificar la exhortación y la advertencia martiana al llegar este a El Salvador, injertarse en Las Tres Ceibas y engendrar a la que será la poeta Claudia Lars en un mundo transculturalizado por elementos nativos y foráneos en suelo local. La *Tierra de infancia* de Lars representa, pues, no solo una versión de “Nuestra América” salvadoreña, sino que también marca un momento de “worlding” del terruño (ver Spivak): lo extranjero, traído por el imperialismo estadounidense, se injerta en el terruño por medio del padre de Lars que llega a El Salvador a raíz de la construcción del ferrocarril y la producción del café. A la inversa, lo local (el terruño) se apropia de lo extranjero, se nutre de este y lo asimila al contexto local. De tal manera, lo local, el terruño y la tierra de infancia en las memorias y la poética de Lars no son simplemente un producto de la colonialidad ni un simulacro de los elementos de la metrópoli o del “norte”. Como veremos a continuación, según algunos investigadores, la obra de Lars también critica dichos elementos.

En “From the Hacienda to the City: Transitions to Modernity in Two Latin American Women’s Memoirs”, Melody Nixon sugiere que el indigenismo en *Tierra de infancia* podría leerse como una declaración política contra el sistema explotador, extractivista y positivista asociado con la producción del café en El Salvador (ver 96). A la vez, se puede argumentar que Lars y su familia formaron parte de ese mismo sistema neocolonial sostenido por cierto orden socioeconómico y político patriarcal y nostálgico del pasado costumbrista en el texto. De ahí el paternalismo o maternalismo identificados con figuras como el Indio Cruz y la Nana que menciona Lars a lo largo de sus textos y que se analiza más adelante en este ensayo.⁷

Lo cierto es que, para Lars, su terruño, El Salvador, siempre va a representar “la cuna” (el tronco de Martí) en donde se entrecruzan lo local y lo extranjero (las dos líneas genealógicas de su abuelo y de su padre) y se producen “maravillosos dones de belleza” (*Tierra* 47) que ella trae a luz en su poética.⁸ Visto desde esta óptica, la poética de Lars consiste en un brote de elementos locales y extranjeros

⁷ Algunos estudiosos de la obra de Lars arguyen que la poeta es producto de su tiempo y que es un anacronismo criticar su discurso indigenista. En mi opinión, ya es hora de revisar y deconstruir las cosmovisiones etnoraciales salvadoreñas como el mestizaje y reconocerlas como parte del legado colonial, patriarcal, clasista, racista y antinegro salvadoreño, entre otros.

⁸ Es de notar que Lars pone menos énfasis en las genealogías de su madre y de su abuela materna, pero este tema queda para otro análisis.

que toman raíz y producen un nuevo mundo, llámese neocolonial o poscolonial. Este sería el proceso de “worlding” en el terruño salvadoreño, o lo que Francisco Andrés Escobar también llama “la realidad intramundana” (7) poetizada por Claudia Lars en *Tierra de infancia* y otros escritos. El mundo poético de Lars no es simplemente un mundo autóctono e insular, sino un terreno con sed del mundo (el mar), siempre al borde y en brote de creatividad. Así como el mar bordea las costas del Pacífico en El Salvador y trae a los viajeros (imperialistas) como su padre Peter Patrick al país en 1897, Lars –hija de varios linajes, herencias y razas– nace entre el volcán de sus antepasados salvadoreños y el mar de su padre estadounidense-irlandés y crea una poética de esa injertación del mundo en el terruño salvadoreño.⁹ Escobar afirma que “la obra poética de Claudia Lars es una actualización de la realidad y de toda la realidad” (9) o, por lo menos, de las realidades personales y vivenciales de Lars. Más aún, Escobar nos exhorta a entender que, en la obra de Lars, hay que considerar “la conjugación de la ascendencia irlandesa paterna con la ascendencia salvadoreña mestiza, por el lado materno” (10).

Hija del estadounidense-irlandés Patrick Brannon y de la salvadoreña Manuela del Carmen Vega Zelayandía, y nieta de un abuelo mestizo y una abuela nahuat por parte materna, Margarita del Carmen Brannon Vega (Lars) es, pues, una figura de encrucijadas, en las cuales se entrelazan razas, herencias culturales, tradiciones, lenguajes y modalidades de vida que van de lo premoderno rural a lo moderno urbano, de lo local a lo extranjero, y de lo nacional a lo cosmopolita. En su persona y en su poesía se mezclan varias tradiciones y visiones del mundo sin ofrecer una simple síntesis, aunque la crítica literaria, en su mayor parte, ha tratado de leer a Lars y a su obra como una simple metáfora o manifiesto de lo salvadoreño (ver Escobar; González Huguet, “1. Vida y contexto”). En el capítulo “El hechizo”, nuevamente de *Tierra de infancia*, Lars describe su entorno local –la casa de su abuelo ahora con su padre Peter Patrick, su madre y los hijos interraciales de esa unión– como un encuentro transnacional:

Sin darme cuenta de lo que ese paisaje significaría en mi destino –donde el norte y el sur se juntaban, se acariciaban y se combatían– yo presentí que era parte de él por ley natural y antigua: como el cielo que estaba refulgiendo encima de los árboles y de las piedras; como las semillas que se sembraban en la tierra arada por las bestias de trabajo; como la casa de mi niñez, con su portal hospitalario; como las flores, pájaros, gusanos y hormigas. (*Tierra* 43)

Lo que propone Lars aquí es nada menos que la naturalización de lo foráneo o lo extranjero figurado por la presencia de su padre trasplantado en el espacio local, el terruño y la tierra de su infancia. Allí, ella dice, con su padre y su abuelo, “el norte y el sur se juntaban”, se combatían, pero finalmente convivían “como las flores, pájaros, gusanos y hormigas” (43).

⁹ Sobre el proceso creativo de Lars, teoriza Francisco Andrés Escobar: “En el poema, el poeta actualiza la virtualidad poética de lo real. Así, el poema viene a ser el lugar estético donde la realidad intramundana, después de un proceso intuitivo de aprehensión de ella, se vuelve realidad poética a través del lenguaje, del lenguaje poético” (7).

En su poema “Estrellas en el pozo” que encabeza el poemario epónimo, Lars nos describe este entrecruce o contacto como la fuente de su formación identitaria familiar y de su producción poética:

Melancolía que del indio llega.
Inquietud que se lanza a los caminos.
Vibración misteriosa que me lega
la raza celta de los nervios finos.
Quimera siempre en fuga. Impulso loco
que jamás a las leyes sujeta.
Tempestad interior que poco a poco,
de golpe en golpe, me volvió poeta.
 (“Estrellas en el pozo” 113-114)

Las inquietudes personales y sociales, así como las vertientes culturales nunca resueltas o sintetizadas en Lars conforman la transnacionalidad de su persona y de su obra. Varios poemas suyos captan esa transnacionalidad y a la vez aluden a sus vaivenes, representando momentos de extranjería y retorno a su tierra de infancia. Sus viajes por San Francisco, California, dejaron huellas en los poemas escritos durante ese tiempo, como se verá más adelante.

Lars en sus andanzas (*sojournings*) por el mundo

Lars pasó largos periodos de su vida fuera de El Salvador, ya sea en Costa Rica, Guatemala, México o en los Estados Unidos. De adolescente, visitaba a la familia de su padre, Peter Patrick Brannon, en Long Island, Nueva York; de adulta, a la familia de su esposo, LeRoy Francis Beers Kuehn, también radicada en Nueva York. Incluso, en 1929, parece que los Beers, la hermana de Lars y su familia viajaron juntos por mar a San Francisco. Al regresar a El Salvador, los Beers se mudaron a Costa Rica para que LeRoy Beers empezara a trabajar en la compañía naviera Grace Line (ver González Hugué, “1. Vida y contexto” 31). Al divorciarse de Beers, Lars sigue viajando por su cuenta, instalándose en varias ciudades y desempeñando cargos laborales como costurera de botones, obrera de fábrica de galletas y empacadora de duraznos en San Francisco, editora de publicaciones y traducciones de la compañía Disney en la Ciudad de México y agregada cultural en la embajada salvadoreña en Guatemala.¹⁰ Según González Hugué, Lars vivió, pues, una gran parte de los años 20 en los Estados Unidos (principalmente en Nueva York, donde conoció a Beers y entabló una relación cercana con la familia de su esposo) y los primeros años de la década de 1930 en Costa Rica, por lo que no vivió en carne propia los conflictos políticos en El Salvador que culminarían con las elecciones de 1931 (“1. Vida y contexto” 31-40).

En dichas elecciones fueron electos Arturo Araujo como presidente y el general Maximiliano Hernández Martínez como vicepresidente. En El Salvador, la caída de la bolsa monetaria mundial y los conflictos sociopolíticos internos dieron paso al golpe de Estado que llevó a Hernández Martínez al poder en 1931,

¹⁰ Para mayor información biográfica de Lars, ver Cañas Dinarte; González Hugué, “1. Vida y contexto” 31-40.

a la Matanza de 1932 y a la dictadura de Hernández Martínez que se extendió por casi tres periodos hasta 1944.

Al respecto de la dictadura, Lars escribió poco (ver González Huguet, “1. Vida y contexto” 31-42). En *Aliados con Martínez*, Otto Mejía Burgos comenta que, aunque Lars comparte tempranamente creencias teosóficas con el Grupo Masferrer –el cual se oponía a la dictadura– y participa en algunas de sus actividades culturales, tertulias y recitales, se mantiene al margen de una crítica abierta del régimen de Hernández Martínez (ver 45). Al menos fue así durante la década de los 30, cuando residía en Costa Rica. En cuanto a sus posiciones políticas, Matilde Elena López explica que “el credo social [...] no es [...] el rumbo de Claudia Lars” (“Claudia Lars y la poesía” 2) y Francisco Andrés Escobar afirma que, aunque no fue nunca “una militante política radical” sí era consciente del “dolor social”, “el amor solidario” y “las opciones humanizantes de la vida” que la poesía le permitían expresar (17). Posteriormente, Carmen González Huguet aclara que los críticos son los responsables del mito de que Lars era una escritora “no solo al margen, sino a espaldas de la realidad del país” (“1. Vida y contexto” 46). González Huguet insiste:

[...] es en Costa Rica donde Claudia comienza a desarrollar una incipiente conciencia crítica hacia las realidades sociales de los países centroamericanos, sin embargo, esto [no] se evidenciará con mayor claridad en su poesía hasta la publicación de los *Romances del norte y sur*. (“1. Vida y contexto” 35)

En los estudios más recientes sobre la obra tardía de Lars, Joaquín M. Chávez y Roger Atwood toman nota de las interesantes colaboraciones e intercambios entre Lars y escritores más radicales asociados, por ejemplo, con la revista *La Pájara Pinta* y pertenecientes a otras generaciones estéticas. Atwood se refiere a cómo influyó la supervisión de Claudia Lars sobre el desarrollo de la revista *Cultura* con estas palabras:

Cultura se había convertido en el árbitro de la política cultural oficial y de la construcción de mitos nacionales. De 1962-1970, la revista fue dirigida por la distinguida poeta Claudia Lars, quien inspiraba gran lealtad y afecto entre sus escritores, incluyendo a [Manlio] Argueta, la novelista Claribel Alegría y Matilde Elena López. (Atwood 312; mi traducción, A.P.R.)¹¹

A la vez, artistas consagrados como Lars y Salarrué eran criticados por sus posturas tradicionales, conservadoras y apolíticas por los jóvenes creativos, especialmente por aquellos de líneas más materialistas y revolucionarias (ver Atwood 312; Chávez 123-124).

Como nos muestran González Huguet y otros investigadores, la vida y la producción literaria de Lars abarcan grandes momentos críticos de la historia salvadoreña del siglo XX, aunque ella no llega a vivir la época explosiva de la guerra civil y de la posguerra salvadoreña. Nace en 1899 con la entrada de la modernidad, del ferrocarril y de la exportación del café al por mayor. Atestigua a distancia las dictaduras militares y la Matanza de 1932; muere de cáncer de

¹¹“*Cultura* had become the arbiter of official cultural policy and national myth-making. From 1962-1970, it was directed by the distinguished poet Claudia Lars, who inspired intense loyalty and affection amongst her writers, who included Argueta, novelist Claribel Alegría, and Matilde Elena López” (Atwood 312).

seno en 1974 (ver Beers Araujo), es decir, un año antes de la muerte de Roque Dalton.

Lars ciertamente conoce los textos de Dalton, así como los de otros escritores de la Generación Comprometida y de otros movimientos literarios de izquierda en El Salvador (ver Atwood; Chávez). Aunque tal vez no haya sido tan discursivamente militante como los escritores recién mencionados, a lo largo de su obra, ella comenta (a veces entre líneas) temas sociales como la explotación de los campesinos y de los indígenas en la finca de su abuelo (ver *Tierra de infancia* 37-41 y 49-51), la opresión bajo regímenes políticos, el imperialismo estadounidense (ver “Poema Cuscatlán”) y la pobreza y el sufrimiento del pueblo salvadoreño. Más aún, en la década de 1970, Lars es testigo de cómo su país se va transformando hasta llegar al borde de la guerra (ver Atwood 312). A la vez, como poeta, traspasa movimientos y géneros literarios que van desde el romanticismo y el posmodernismo hispanoamericanos hasta la creación de su propia poética lírica –personal, social y transnacional–. De ahí la importancia de visitar el poemario *Romances de norte y sur* y otros poemas dispersos de Lars para los estudios transnacionales y transistmicos, como se propone en la siguiente sección.

Lars entre el norte y el sur

En el poemario titulado *Romances de norte y sur*, compuesto por trece poemas entrelazados, Lars explora plenamente su subjetividad transnacional como producto de encuentros, enlaces y tensiones entre sus identidades del norte y del sur. En la primera estrofa de “Poema 1”, la voz poética describe el conflicto interno al pensar en sus múltiples identidades, tanto por separado como en oposición. Por un lado, está su identidad sonsonateca (local y del sur) y, por otro, su identidad del norte. Ella reflexiona:

No supe escoger la tierra
de mi canto, en muchos años.
Dos tierras de honda presencia
eran misterio y regalo.
Las dos llevaba en la sangre.
Las dos juntaba mi abrazo.
Un doble amor recogía
sus paisajes encontrados:
a la derecha palmeras
en galope de penachos;
a la izquierda vientos grises
sobre desvelo de barcos.
Aquí, las playas del sol...
Allá, los ríos helados...”
 (“Poema 1” 301)

A la voz poética le es imposible escoger una identidad, pues “las dos llevaba en la sangre. / Las dos juntaba mi abrazo”. Aquí sus múltiples identidades no se cancelan, sino que permanecen en tensión, lo cual continúa en la segunda estrofa, punto en el que la voz da explicaciones sobre lo que llega a su nido (¿su ser?):

Del sur llegaban abejas
siguiendo el polen del nardo;
nostalgias indefinidas
y una inclinación del llanto.
Del norte, choque de espumas
y rosales de relámpagos;
humo de hoguera y de pipa,
islas dulces y sargazos.
(301)

La tercera estrofa parece ofrecer una resolución o mostrar la convivencia de las diferencias que la voz poética ya conoce: “yo la encontraba en las venas / y en los horizontes anchos” (301). Sin embargo, una fuerza externa (¿la sociedad?) la obliga de nuevo a escoger una identidad sobre la otra, lo cual le causa una angustia que se manifiesta en la repetición del primer verso del poema en la cuarta estrofa: “No supe escoger la tierra / de mi canto, en muchos años” (301-302).

Lo que la detiene es que, antes de resolver su crisis de doble identidad, la voz lírica (¿Lars?) debe conocer profundamente su tierra, lo que José Martí ya advertía en “Nuestra América”: “Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos [...] Conocer es resolver” (Martí 265). De ahí que, en la cuarta estrofa, la voz lírica haga un giro de lo personal a lo social de su tierra. Su crisis identitaria personal se vuelca en una crisis comunitaria al reflexionar sobre la condición humana: “Hoy sé que tiene caminos / que cruzan hombres descalzos; [...] un gran esfuerzo en cadenas / y un gemido prolongado...” en medio de los “volcanes de azules pliegues”, “techos de paja en llano” y “tapiz de yedras y nidos” (“Poema 1” 302). La voz lírica descubre que por estar “absorta sobre lo mío” (lo personal) no ha visto o conocido las realidades de otros de su tierra. Solo al conocer su país y sus problemas sociales puede escoger “la tierra de amor completo” (302). Bien dice Rafael Rodríguez Díaz, en su libro *Temas salvadoreños (y unos pocos foráneos)*, que la salvadoreñidad “la definimos como una manera históricamente determinada de ser y de estar en el mundo; como forma propia y peculiar de vivir y resolver la problemática en la cual una colectividad se halla inmersa” (147). Rodríguez Díaz explica, además, que la identidad nacional empieza a consolidarse y, por ende, a cuestionarse y deconstruirse cuando una entidad o colectividad se autodenomina “nosotros” en distinción de “los otros” (147). Al compadecerse e identificarse con “los otros” en busca de lo salvadoreño en *Romances de norte y sur*, la poeta pareciera conocer más su país a la manera de Martí, lo cual explica no solo su apego al imaginario lugareño, sino también el uso del romance español y la estilística vernácula (coloquial) en versos octosilábicos y libres para referirse a su tierra, su gente y su costumbrismo (ver González Huguet, “2. Primera lectura” 98-99). Según Francisco Andrés Escobar, la tierra de infancia de Lars “se vierte en amor por el hombre y por el paisaje de su tierra” y se expresa como un “estilo de experiencia en la vida de la comunidad nacional” (33), lo cual crea la “actualización poética”, o sea, la ficción romántica, costumbrista y nostálgica del

terruño en la obra de Lars (34).¹² La última y sexta estrofa del poema cierra con el “canto del norte / –por los muertos empujado– /” que la hacen seguir “rumbos de cometa, [...] vaivenes de barco” (“Poema 1” 302). Si bien Lars nunca emigra permanentemente a los Estados Unidos, país del que proviene su padre (uno de los muertos que la llaman), en sus viajes ella sale en busca de su identidad del norte sin dejar de priorizar su identidad salvadoreña. En fin, Lars reside en el tercer espacio liminal entre identidades mixtas e interseccionales, entre el norte y el sur.

En su texto *Borderlands / La Frontera: La nueva mestiza*, la teórica cultural chicana Gloria Anzaldúa denomina este espacio de encuentros y contradicciones como los *borderlands* o fronteras. Para resolver las crisis de identidad, ya sean geopolíticas, afectivas o subjetivas, Anzaldúa nos ofrece la lógica del “and/both” (y/ambos + más) y la ambivalencia como práctica social y condición subjetiva. Siguiendo esta línea, aquí se propone que Lars opta por una lógica fronteriza, transnacional y transístmica al identificarse con el sur y el norte, o sea, el espacio ístmico que une continentes y aguas, aunque su preferencia sea el sur. Vale repetir que, en un momento clave, en las últimas estrofas del “Poema 1” de *Romances de norte y sur*, Lars declara:

Absorta sobre lo mío
al fin escogí, despacio,
la tierra de amor completo
que ha de cerrarme los párpados.
Pero mi canto del norte
–por los muertos empujado–
sigue rumbos de cometa,
sigue vaivenes de barco.
(302)

Al final del poema, Lars, pues, escoge su identidad salvadoreña como su identidad primaria, pero sin negar el jale del norte. Aquí lo identificamos como el espacio *transístmico* estético de Claudia Lars.

A lo largo de la vasta obra de Lars, la búsqueda de identidad es representada por el viaje por mar, por las velas de los barcos y por los viajeros y viajeras. Lars es una viajera en movimiento; es un legado que hereda de su padre. En el segundo poema de *Romances de norte y sur*, Lars medita sobre su viaje (vida). En el poema que comienza con el verso “En el río del recuerdo / al revés las ondas viajan” (“Poema 2” 303), todo se vuelve al revés y se vuelca hacia el pasado cuando ella zarpa su “vela” de nostalgia en ese río, buscando a su abuelo y a su padre. Cada uno, en el río del recuerdo, aparece a medida de sus memorias: el abuelo con su cara de barro, “cabeza terca”, “sombrero de palma” y sus “puros de Copán” (303-304) y su padre que “mueve ruedas nunca vistas, / dibuja cifras y mapas / y traza

¹² Svetlana Boym propone que la mirada hacia el lugar de origen está marcada por “nostalgia (de *nostos* –regresar a casa, and *algia*– desear) [...] un deseo por un hogar que ya no existe o nunca ha existido” / “Nostalgia (from *nostos*—return home, and *algia*—longing) [...] a longing for a home that no longer exists or has never existed”) (xiii; mi traducción, A.P.R.). Aquí se cuestiona la noción de hogar, terruño y país que Lars construye en *Tierra de infancia* a partir de sus vaivenes y de sus residencias fuera del país. ¿Puede alguien regresar a casa y verla con los mismos ojos después de verla y conocerla de lejos?

líneas que vuelven / pequeña la distancia” (304). Nuevamente, en sus recuerdos se materializa un encuentro entre sus dos herencias y entre las dos cosmovisiones heredadas: “El sol y la cruz se juntan, / la selva y el mar se llaman / y El Cipe, que nunca duerme, / reta a los duendes de Irlanda” (305). En este poema del recuerdo, no hay resolución ni fin del pasado cuando despierta. Siempre existe la posibilidad de soñar de nuevo y viajar otra vez al río del recuerdo y encontrarse con el pasado y las memorias: “Y en las ondas que se pierden / mi vela lejana” (305).

Como en *Tierra de infancia*, en el tercer poema de *Romances de norte y sur*, la voz lírica con sus velas lejanas o sus memorias llega siempre a su destino –el lugar de los “cuatrocientos ojos de agua” (“Poema 3” 306), el nombre original en nahuatl de Sonsonate, o sea, la tierra de infancia–. Allí se encuentra la tradición viva, representada por la fiesta a “la Virgen de Candelaria”, las “alfombras de Viernes Santo”, los “retablos y pastorelas” de diciembre, “el cipote vagabundo” y la “guara de colores” (guacamaya) (307). La tierra nativa para Lars reside en la “¡Vieja ciudad, olvidada, / sin banderas ni veletas! / entre dichosa y nostálgica. / Entre marina y campera” (307), o sea, entre sus dos herencias y sus memorias.

El cuarto poema rinde homenaje a “la nana [que] canta canciones / que adivina y no comprende: / canciones que van rodando / en los labios de la gente” y que “entre sus brazos morenos / el niño blanco se duerme” mientras la mujer lo arrulle y lo cuida (“Poema 4” 308). Indudablemente, esta escena está marcada por clasismo y racismo, aunque muchos críticos no quieran reconocer su presencia ni en Lars ni en su obra. Los versos remiten a la imagen costumbrista de tantas mujeres nativas y pobres que, en países como El Salvador, han sido explotadas (y violentadas) en las haciendas de antaño y en las casas de la clase media de hoy en día, donde sirven como niñeras, cocineras y criadas. De forma romántica en este poema y en *Tierra de infancia*, Lars honra a Andrea, la cocinera centenaria de Las Tres Ceibas: la “pura izarqueña [que] vistió por largos años el refajo de las mujeres de su tribu, tan original en colores y dibujos. Su lengua materna era un derivado del náhuatl” (*Tierra* 186). Aquí, entre líneas, se infiere el privilegio y el estatus social detrás de tales imágenes y del aparato social explotador del cual Lars fue indudablemente parte en su infancia. En otra sección de *Tierra de infancia*, la narradora hace referencia al momento en que su padre contrata a la señorita Mercedes Mendoza (la niña Meches) como institutriz de sus hijas: “el constante acercamiento de mis hijas a los peones de la hacienda y a los criados de la casa las tiene convertidas en dos campesinas” (98). Consciente de las desigualdades socioeconómicas en su país, casi al final del cuarto poema de *Romances de norte y sur*, la narradora indica: “El dolor de los de abajo / a los de arriba sostiene / y los de arriba olvidaron / que está la deuda pendiente” (“Poema 4”, 310). Sin embargo, el poema aniquila cualquier crítica radical del orden social al cerrar con los “ayes de mujeres” sin remedio y con el niño rico durmiendo en los brazos de su nana.

Siguiendo esta línea, el poema cinco de *Romances de norte y sur* rinde homenaje a Indio Cruz, quien fue el mentor de la poeta en su niñez en la hacienda de su abuelo. El poema propone una vuelta al pasado, a la identidad natal y a una salvadoreñidad costumbrista, al representar al Indio Cruz como figura de la

imaginación romántica de la poeta. Por medio de un apóstrofe, o más bien un monólogo interior, la voz lírica del poema le niega voz y subjetividad a Cruz:

Indio Cruz, sé lo que escondes
 en el dolor de tu sangre.
 Lo sé, porque te conozco
 desde ayer y desde antes.
 Lo sé por tu cara muda
 con sus amargas señales,
 por tu pie curtido en lodos,
 por tus dos manos tan ásperas,
 por tu pulmón de aguardiente
 y tus sudores constantes.
 (“Poema 5” 311)

Para la poeta, Cruz parece ser meramente un signo que solo ella puede descifrar porque lo conoce desde su niñez cuando fue “siervo de mis pasos, / atrás, como un perro grande” (311), versos que hacen eco del capítulo “Regalo de cumpleaños” en *Tierra de infancia* (119-123), en donde Lars escribe, quizás, las frases más deshumanizantes de toda su obra literaria: “Sabía que Cruz pertenecía al traspatio –como los lavadores, las monturas y las trojes de cereales” (*Tierra* 119).

En el poema, el imaginado Indio Cruz sirve como metáfora y reflejo de la niñez de la narradora: “¡fue en la niñez / cuando yo sabía hablarte!” / [...] Aquellos días sin tiempo / bajo campanas del aire;/ aquellos días silvestres / por telones de follaje” (“Poema 5” 311). Aunque la voz poética indica que aprendió valiosas lecciones naturales del Indio Cruz acerca de “el misterioso lenguaje/ de la sombra y del abismo, / de las perdidas edades, / de las cosas silenciosas/ que van formando el paisaje” (311), y que comprendió su sufrimiento de “cien mil indios jadeantes” (312), en realidad la narradora es incapaz de hacerse a un lado y dejar hablar por sí mismo al Indio Cruz. Ese paso no se daría hasta décadas después en la literatura salvadoreña gracias a la publicación de los testimonios y textos revolucionarios de la Generación Comprometida. La voz lírica concluye: “Tal vez mañana, indio Cruz, / frente a mi asombro te pares / y me digas, dignamente, / con esa voz sin alardes: / ‘Niña... la tierra es de todos / y somos los dos iguales’” (313).

En lo que resta del poemario, la poeta alude a sus viajes reales e imaginarios que la alejan de “la tierra de Cuscatlán” (“Poema 6” 314) y a sus andanzas poéticas por otras tierras imaginadas: Cuba (ver “Poema 7” 318-319); la Nicaragua de su primer enamorado y guía literario Salomón de la Selva, quien le ayudó “a encontrar el canto mío / en la raíz de mi sangre” (“Poema 8” 320);¹³ Guatemala con “mudo corazón del indio” y “que sólo el poeta ha visto” (“Poema 9” 322, 324); y Chile, la tierra de sus amigos poetas Juan Guzmán Cruchaga y Gabriela Mistral y de “ciudades que nunca he visto” (“Poema 10” 325). Lars dedica los

¹³ Según Matilda Elena López, Salomón de la Selva fue el principal “guía y conductor poético” de Claudia Lars (ver “Sobre el Ángel” 81). González Huguet explica que “la misma Claudia afirmaba que debía a Salomón parte de su cultura literaria” (“1. Vida y contexto” 28). Al igual que Lars, de la Selva fue poeta viajero transnacional, instruido en otras tierras y formado por vertientes del sur y el norte. Todo, pues, en la vida de Lars gira en torno a sus influencias transnacionales y transistmicas.

últimos poemas de *Romances de norte y sur* a México, “tierra del cacto, sedienta” (“Poema 11” 329), a Costa Rica “donde se abre, como estampa, / el sueño de Carmen Lyra” (“Poema 12” 332), y finalmente a Irlanda, la tierra ancestral de su padre y de la cual “dicen que es isla embrujada. / Esmeralda de los elfos...” (“Poema 13” 334). Aludiendo al origen del padre, la voz lírica del poema se siente llamada por la isla:

¿No ves que tiembla en mi pulso?
 ¿No sientes su ritmo interno?
 ¿No escuchas del eco antiguo
 en el caudal de mi verso?
 Recia vibración que nace
 más allá de los recuerdos...
 Impuso de lo pasado
 en un cálido regreso.
 (335)

Al finalizar el poemario con el retorno imaginario a la Irlanda de su padre, Lars revela que ella misma es un producto de la diáspora irlandesa y heredera de un espíritu aventurero y andariego que la lleva a pasar tiempo en San Francisco, California, entre otros lugares. No falta decir que, en *Tierra de infancia*, Lars poetiza la salvadoreñidad de su niñez y romantiza su condición social privilegiada que hace posible sus andanzas (*sojournings*) por el mundo.

En “De la identidad literaria salvadoreña como exilio”, Rafael Lara Martínez examina la producción discursiva de seis escritores salvadoreños, entre ellos Claudia Lars, en cuyos textos “se engendra la identidad salvadoreña” (15). En cada caso, la salvadoreñidad se basa en “un recuerdo de la ausencia” (15) o en la enajenación simbólica o física de lo salvadoreño, ya sea al obviar o rechazar lo originario (indígena), lo femenino, lo social o las condiciones materiales del país. Aquí intento una lectura de las intersecciones subjetivas de Lars en sus destierros y ausencias del país. En la sección siguiente, me interesa analizar más a fondo los textos de Lars como una articulación de su condición de *sojourner* (viajera) ya sea en su tierra de infancia o en sus estancias temporarias en lugares como San Francisco.

Lars finalmente en San Francisco, California

Lars y su hijo Le Roy Manuel Beers Brannon llegan a San Francisco después de la caída de Maximiliano Hernández Martínez y viven allí entre 1947 y 1948:

La caída de Hernández Martínez no trajo consigo la esperada democracia, tras doce años de dictadura. Siguió un período de inestabilidad y represión política que se extendió hasta 1948, con la llegada al poder de Óscar Osorio. En el ínterin, nuestra autora volvió a salir del país. Esta vez, su destino fue la ciudad norteamericana de San Francisco, donde desempeñó trabajos sumamente arduos: “Ya sea por la situación política nacional, o por darse cuenta de la necesidad de que su hijo estudiara en el extranjero, Claudia decidió viajar a San Francisco. Y fue en esta época cuando se empleó en una fábrica de galletas: La National Biscuit Company”. (“Claudia Lars” s.p.)¹⁴

Según las entrevistas realizadas a Florence Beers Araujo y a Carmen González Huguet (ver Beers; González Huguet, Entrevista), Lars y su hijo único, Roy Beers, vivieron en San Francisco, entre las calles Maple y Cherry cerca del Parque Golden Gate. Poco se sabe de la temporada que pasó Lars en San Francisco (ver González Huguet, “1. Vida y contexto” 31-40), ciudad en la que se establecería posteriormente una comunidad de expatriados e inmigrantes centroamericanos, tal y como lo demuestra el investigador Carlos B. Cordova en su libro *The Salvadoran Americans*. Desde el siglo XIX, San Francisco ya tenía vínculos comerciales con El Salvador debido a la exportación de café a procesadoras de la ciudad, donde se encontraban las sedes de las compañías Hills Brothers Coffee y Folgers Coffee, entre otras. Una migración temprana de gerentes estadounidenses y de familias caficultoras conectaba las zonas cafetaleras y portuarias, como Sonsonate, con San Francisco. A la vez, los pioneros de la diáspora salvadoreña en los Estados Unidos empezaban a llegar a ciudades como San Francisco (ver Cordova). Es probable que Lars haya tenido contacto con miembros de esa temprana comunidad diaspórica salvadoreña, pero no se ha comprobado.

Lo cierto es que Lars pasó un tiempo en el norte de California, lo cual describe en su ensayo “Apuntes sobre mi amistad con Gabriela Mistral”. Aparte de referirse a dos visitas a Santa Barbara con Mistral y una que le hace Mistral a San Francisco, Lars cuenta que su tiempo en San Francisco no fue nada fácil. Explica su razón para viajar a dicha ciudad:

Decidí establecerme en San Francisco, California, después de visitar a Gabriela en su casa de Santa Barbara. Así quise hacerlo, porque mi hijo iba a estudiar en esa ciudad. Yo contaba con suficiente dinero para instalarme modestamente en algún atractivo rincón del gran puerto del Pacífico. (Lars, “Apuntes” 95)

Al inicio, como cualquier turista, Lars describe en su artículo sus visitas a puntos de atracción en el norte de California: la tumba de Jack London, los parques nacionales con sus “gigantescas secuoyas” y algunos “lugares donde el dinero se escapa *como agua* de manos del curioso” (95). Con la ayuda de Juan Guzmán Cruchaga, gran amigo y poeta chileno, encuentra alojamiento “refugiada en el hogar de dos señoras ricas y cultas, vecinas de un barrio elegante” (96). Explica que “mis papeles de residente en los Estados Unidos estaban en orden y mi *curriculum vitae* era de primera clase” (96).

Obviamente, Lars no es una refugiada ni una migrante económica o política en busca de mejores condiciones materiales de vida, pero debe buscar trabajo. Al no encontrar empleo en “escuelas de lenguas, periódicos, librerías, tiendas de ropa femenina, salones de belleza, etc., etc.”, señala que “pronto me vi convertida en obrera” en una panadería (96). Cuenta que “colocada en el turno de la noche, tenía que envolver y envolver suaves hogazas recién salidas de los hornos” y recuerda “el tiempo en que soporté aquella experiencia de ‘panadera’” (96). Entre líneas, se perciben la decepción y la humillación de la poeta acostumbrada, tal vez, a otras cosas. Al respecto, indica Lars: “[...] soy de las personas que comen

¹⁴ Desafortunadamente, ya no existe el portal y, por tanto, no se puede consultar la página en donde se publicó esta información sobre Claudia Lars.

caviar cuando debían alimentarse con arroz” (96). Además, se intuye cierto clasismo y racismo cuando se autodescribe como “panadera” entre comillas (96) y se refiere despectivamente a la compañera de trabajo que le ayuda en sus primeros días como “una gorda negra, que hacía lo mismo que yo y era más cristiana que muchos santos de la iglesia, me sacaba de apuros a cada instante” (96). Estas palabras nos remiten a las descripciones del Indio Cruz, de la nana y de otros sujetos al servicio de la poeta expuestas anteriormente. Usando su don de palabras, Lars narra: “La fábrica en que fui trabajadora nocturna inspiró un largo poema mío, que entrega estas palabras: ‘Es justo defenderse / y colocar al pan en sus propios dominios: / lo que no es justo es cambiarnos su enseñanza’” (96).

En los versos citados, Lars parece satirizar su experiencia como panadera y usar el pan como metáfora de la penuria injusta y de la pérdida de prestigio que experimenta en San Francisco. En fin, el pan de Lars no es como el pan de y para todos que Roque Dalton exalta en su famoso poema “Como tú” (ver Dalton).

Sin embargo, con la ayuda de sus amigos chilenos, Lars consigue pronto una beca de verano en Mills College en Oakland, California. Allí, escucha “exposiciones didácticas” sobre la historia latinoamericana, estudia literatura inglesa, hace exposiciones sobre El Salvador, participa en actividades artísticas y culturales en la Casa Española, hace otras amistades y, en sus propias palabras, “vagabundí” (97). Al terminar su beca, vuelve a San Francisco y trabaja cosiendo botones en una logia de masones hasta su regreso a El Salvador en 1948. En “Apuntes”, Lars también comenta sobre una visita que Mistral le hace en San Francisco, cuando las dos van a la playa Ocean Beach, cubierta por “esa lluvia de Frisco, tan parecida a un suelto velo de novia” (107) y toman refrigerio en el Cliff House. Llama la atención que Lars llame a San Francisco “Frisco”, término debatido por nativos y extranjeros, pues su uso la marca como extranjera en dicha ciudad.¹⁵

En el poema titulado “Canción del poeta en el mercado”, Lars capta bien su experiencia de *sojourning* en San Francisco.¹⁶ Escrito en 1947, en San Francisco, el poema habla del tiempo que Lars pasó en esa ciudad. La voz poética del poema comienza su reflexión en las primeras dos estrofas de tal manera:

Yo vine con mis rosas.
¿Eran rosas, palomas perseguidas
o luceros de llanto?

¹⁵ Tomo la libertad de hacer este comentario como investigadora de la diáspora salvadoreña en los Estados Unidos y como salvadoreña migrante criada desde los cinco años en el área de la bahía de San Francisco, California.

¹⁶ Agradezco profundamente la gentileza de Carmen González Huguet, quien no solo me permitió entrevistarla en San Salvador en 2013, sino que también compartió generosamente conmigo una fotocopia del poema “Canción del poeta en el mercado” de Lars, hasta ahora poco conocido. En la nota al pie que acompaña la fotocopia, Carmen González Huguet explica que el “poema no [está] recogido en ningún libro de la autora. Apareció publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, Época IV, Vol. I, San Salvador, 1948”. Al pie de la página y al final del poema se indica “San Francisco, California, noviembre de 1947”. A mi parecer, esta última información no solo identifica dónde y cuándo el poema se escribió, sino que también nos da el contexto geográfico y temporal para entender el estado emocional de Lars al estar lejos de su tierra de infancia, *sojourning* con su hijo en una tierra lejana y sin sus queridos, todo lo cual parece confirmarse en las cartas anteriormente citadas entre Mistral y Lars. Creo que los detalles de la fecha y el lugar de escritura ahondan el significado del poema en mi lectura de Lars durante su estadía en San Francisco.

No lo sé ... pero traje, en su misterio,
 aquello que llamamos Lo Inefable,
 y salí, por los miedos de la noche,
 cantando y alumbrando.
 (s.p.)¹⁷

Pareciera que su tiempo en San Francisco estuvo marcado por angustias y miedos. Ella habla de la noche, de la oscuridad, de las sombras, del frío y de seres como “viejos lobos” a su alrededor y de “ traficantes sombríos” que codician su “luz pequeña” y le ofrecen “baratijas” por algo inefable que ella carga (¿su arte?).

Pareciera también que ha perdido algo de valor, pues no encuentra su “lámpara”, no cantan los “celestes pájaros” y se siente naufragada en “la Tierra Paraíso” (¿los Estados Unidos?). Ha perdido su mapa y sus rosas, que, como explican sus críticos, representan “la perfección artística” (López, “Prólogo” 22) y su proceso creativo (ver Escobar 19). Pregunta la voz lírica: “¿En dónde están mis rosas?... / Las leves rosas que guardé en la sangre; / las que subían, altas por mi sueño, / hospedaban abejas / tenían después, voz y palabra” (“Canción del poeta”). La angustia por encontrar lo perdido continúa cuando la voz lírica pregunta:

¿En dónde están mis niñas?...
 Las siempre niñas de la antigua ronda;
 sonriendo entre los libros preferidos
 y decorando el aire de columpios”. ¿En dónde están mis ángeles?...
 Guardines del silencio y del paisaje;
 los que alcanzaban, con los ojos míos,
 la cumbre, el vuelo y el amor lejano...
 Ya no encuentro mis torres
 de nieve y llama, rectas y vibrantes
 ni la desnuda Estrella del Pesebre
 que aromaba mi pecho como nardo.
 (“Canción del poeta” s.p.)

Posiblemente, si aceptamos que los años de Lars en San Francisco estuvieron llenos de dificultades económicas y personales que la llevaron a laborar en fábricas y empacadoras de frutas, estos versos podrían referirse a un tiempo en que a la poeta le faltaron los medios, el tiempo y la inspiración para escribir poesía. Más aún, lejos de su querido terruño, la voz lírica exclama en el poema:

de poesía He perdido mi rostro... ¡lo he perdido!...
 y mi nombre también,
 y mis señales.
 En esta burla, en esta feria innoble,
 cercada estoy de ruedas y de máscaras.
 (“Canción del poeta” s.p.)

Tal vez lo que la poeta expresa aquí, especialmente al usar puntos suspensivos, es el miedo y la incertidumbre de perder su identidad, su nombre y su voz –todo lo cual la define como la poeta “Claudia Lars”–. Al final del poema, ella

¹⁷ Desafortunadamente, la fotocopia compartida por González Huguet no consigna el número de página de la revista.

implora a las fuerzas invisibles: “¡Devolvedme lo eterno, mercaderes, / pues me lo habéis robado!” (s.p.). Toma una posición y declara: “¡No cambio por el oro de la tierra / el Estado de Gracia!” (s.p.), tal vez proclamando una crítica del estado enajenado y defraudado en el cual se encuentra en San Francisco, o una crítica de la sociedad materialista que la consume y le roba su voz y su arte. Al final del poema, la poeta pareciera tomar la decisión de recuperar su estado original (bienestar) y volver a la fuente y cuna de su creatividad: El Salvador.¹⁸

Conclusión

Este trabajo ha intentado situar a Claudia Lars como una poeta transnacional y transistmica no solo por sus viajes y estancias a través de Centroamérica, México y los Estados Unidos, sino porque su obra articula entrecruces y encuentros de razas, naciones, culturas y tradiciones. Según González Huguet, en *Romances de norte y sur* y a lo largo de toda su obra, Lars explora sus identidades duales (“sus dos sangres”) y afirma “su identidad cultural salvadoreña” (González Huguet, “2. Primera lectura” 72), toma conciencia crítica de la realidad social de su país vis-à-vis sus romances de “el indio cruz” y “la nana” (75) y alude a sus viajes por el mundo (las alusiones al mar, a los barcos y a lo irlandés-celta). En sus escritos e indagaciones sobre la identidad salvadoreña, Lars pone tempranamente en discusión la presencia de las migraciones dentro y fuera de El Salvador y las transculturaciones que producen las salvadoreñidades mixtas –un aporte importante que he intentado desarrollar en este trabajo–. Como Salarrué (Salvador Salazar Arrué), Salomón de la Selva, Consuelo de Saint-Exupéry y otros de su generación, Lars también sirve de puente entre mundos, épocas y cosmovisiones más allá del espacio provincial. A partir de su herencia salvadoreña-estadounidense-irlandesa, sus relaciones con otros artistas interamericanos, sus estancias en San Francisco y Nueva York, y de los tropos y metáforas del norte y del sur en su obra, Lars crea un espacio transistmico y transnacional en el cual la salvadoreñidad toma otros matices y otras dimensiones más allá de lo local. De tal manera, su obra *transnacionaliza* la identidad moderna salvadoreña y abre paso a lo que serán las diásporas culturales centroamericanas en los siglos XX y XXI.

Obras citadas

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987. Impreso.
- Atwood, Roger. “‘Poetry is Subversion’: Writers and Revolution at *La Pájara Pinta*, El Salvador, 1966-1975”. *The Americas* 81.2 (2024): 297-328. Impreso.
- Beers Araujo, Florence. Entrevista personal. Palo Alto, California. 3 de julio de 2013.
- Beers Araujo, Florence. Entrevista personal. Burlingame, California. 30 de julio de 2013.
- Boym, Svetlana. *The Future of Nostalgia*. Nueva York: Basic Books, 2001. Impreso.
- Cañas Dinarte, Carlos. “Claudia Lars”. *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002. 281-290. Impreso.

¹⁸ Se necesita más investigación para comprender el estado afectivo de la poeta en San Francisco y el motivo de su retorno a su tierra de infancia.

- “Cartas de Gabriela Mistral a Claudia Lars. Notas de la Dra. Matilde Elena López”. *ARS* 7 (2015): 11-19. Impreso.
- “Claudia Lars”. Cultura Centroamericana –Portal del Consejo de Ministros de Cultura de la Región. Web
- Cordova, Carlos B. *The Salvadoran Americans*. Westport, CT: Greenwood Press, 2005. Impreso.
- Chávez, Joaquín M. *Poets & Prophets of the Resistance: Intellectuals & the Origins of El Salvador's Civil War*. Nueva York: Oxford University Press, 2017. Impreso.
- Dalton, Roque. “Como Tú”. *Poemas Clandestinos / Clandestine Poems*. Eds. Barbara Paschke y Erick Weaver. Trad. Jack Hirschman. San Francisco: Solidarity Publications, 1986. 38. Impreso.
- Escobar, Francisco Andrés. “Prologo: Primera lectura de Claudia Lars”. *Tierra de infancia*. San Salvador: UCA Editores, 2000. 7-35. Impreso.
- Fallas, Teresa. “Entre mulas, rieles y revoluciones: Las mujeres centroamericanas se escriben”. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 10 (2005): s.p. Web.
- Gómez Lance, Betty. “Dualidad de mundos en la poesía de Claudia Lars”. *Kañina* 5.1 (1981): 77-82. Impreso.
- González Huguet, Carmen. “Gabriela Mistral y Claudia Lars”. *Akados* 2.25 (2017): 91-99. Impreso.
- González Huguet, Carmen. Entrevista personal. San Salvador, El Salvador. 11 de julio de 2013.
- González Huguet, Carmen. “1. Vida y contexto social e histórico”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 17-62. Impreso.
- González Huguet, Carmen. “2. Primera lectura de su obra”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 63-105. Impreso.
- Lara Martínez, Rafael. “De la identidad literaria salvadoreña como exilio”. *Revista Ístmica* 32 (2023): 11-66. Impreso.
- Lars, Claudia. *Land of Childhood*. Trad. Florence Beers Araujo. Nueva York: iUniverse, 2003. Impreso.
- Lars, Claudia. *Tierra de infancia*. San Salvador: UCA Editores, 2000 [1958]. Impreso.
- Lars, Claudia. “Estrellas en el pozo”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 113-114. Impreso.
- Lars, Claudia. “Poema 1”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 301-302. Impreso.
- Lars, Claudia. “Poema 2”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 303-305. Impreso.
- Lars, Claudia. “Poema 3”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 306-307. Impreso.
- Lars, Claudia. “Poema 4”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 308-310. Impreso.
- Lars, Claudia. “Poema 5”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 311-313. Impreso.
- Lars, Claudia. “Poema 6”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 314-317. Impreso.
- Lars, Claudia. “Poema 7”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 318-319. Impreso.
- Lars, Claudia. “Poema 8”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 320-321. Impreso.
- Lars, Claudia. “Poema 9”. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 322-324. Impreso.

- Lars, Claudia. "Poema 10". *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 325-327. Impreso.
- Lars, Claudia. "Poema 11". *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 328-330. Impreso.
- Lars, Claudia. "Poema 12". *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 331-332. Impreso.
- Lars, Claudia. "Poema 13". *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 333-335. Impreso.
- Lars, Claudia. "Poema Cuscatlán". *Poesía completa II: Claudia Lars, 1988-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 443-446. Impreso.
- Lars, Claudia. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1988-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. Impreso.
- Lars, Claudia. *Poesía completa II: Claudia Lars, 1988-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. Impreso.
- Lars, Claudia. *Romances norte y sur*. 1946. *Poesía completa I: Claudia Lars, 1899-1974*. Ed. Carmen González Huguet. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999. 289-338. Impreso.
- Lars, Claudia. *Romances de norte y sur*. 1946. *Obras escogidas*. Tomo 1. Ed. Matilde Elena López. San Salvador: Editorial Universitaria, 1973. 177-198. Impreso.
- Lars, Claudia. "Apuntes sobre mi amistad con Gabriela Mistral". *Revista Cultura* 57 (1970): 96-111. Web.
- Lars, Claudia. "Canción del poeta en el mercado". *Revista de la Biblioteca Nacional* IV.1, (1948): s.p. Impreso.
- León, Denise. "Eunice Odio y Claudia Lars o el rescoldo de la poesía". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 47 (2023): 36-54. Web.
- López, Matilde Elena. "Sobre el Ángel y el Hombre: Poesía y estilo de Claudia Lars". *La Universidad* 2 (2018): 79-105. Impreso.
- López, Matilde Elena. "Prólogo: Estudio sobre la poesía de Claudia Lars". *Obras escogidas*. Tomo 1. Ed. Matilde Elena López. San Salvador: Editorial Universitaria, 1973. 13-25. Impreso.
- López, Matilde Elena. "Claudia Lars y la poesía de una generación". *La pájara pinta* 41 (1969): 1-3. Impreso.
- Martí, José. "Nuestra América". José Martí: Ideario. Eds. Cintio Vitier y Fina García Marruz. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1987. 261-272. Impreso.
- McHale Holland, Laura. "This 'n' That". *The Noe Valley Voice*, junio del 2003, s.p. Web.
- Mejía Burgos, Otto. *Aliados con Martínez: El papel de los intelectuales tras la matanza de 1932*. San Salvador: UCA Editores, 2015. Impreso.
- Nixon, Melody. "From the Hacienda to the City: Transitions to Modernity in Two Latin American Women's Memoirs". *Confluencia* 27.2 (2012): 86-102. Impreso.
- Perricone, Catherine R. "The Poetic Character of Claudia Lars". *Círculo: Publicación del Círculo de Cultura Panamericano* 9.1 (1980): 47-55. Impreso.
- Rodríguez, Ana Patricia. "Genealogías transnacionales centroamericanas: De Máximo Soto Hall a Francisco Goldman". *Revista Iberoamericana* 79.242 (2013): 243-256. Impreso.
- Rodríguez Díaz, Rafael. *Temas salvadoreños (y unos pocos foráneos)*. San Salvador: UCA Editores, 1992. Impreso.
- Saint-Exupéry, Consuelo de. *Memorias de la Rosa*. Trad. Lola Rodríguez López. Madrid: Editorial Espinas, 2023. Impreso.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. "Three Women's Texts and a Critique of Imperialism". *Critical Inquiry* 12.1 (1985): 243-261. Impreso.
- Summers Sandoval Jr., Tomás F. *Latinos at the Golden Gate: Creating Community and Identity in San Francisco*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2013. Impreso.

Ticas, Sonia. "Tradición y ruptura. Escritoras salvadoreñas de las décadas del veinte y treinta: Amparo Casamahuapa, Prudencia Ayala, Marie Loucel y Claudia Lars". *Antipodas* 21 (2010): 51-69. Impreso.